



PRECIOS DE SUSCRIPCION: MADRID, UN MES, 6 RS.; PROVINCIAS, TRIMESTRE, 15 RS.; EXTRANJERO Y ULTRAMAR, 20 RS. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle, 1, principal, Madrid. Se insertan anuncios y comunicaciones...

NUUESTROS GRABADOS.

IGLESIA DE LOS BERNARDINOS EN WILNA (RUSIA).

Nuestro grabado de hoy representa la iglesia de los Bernardinos de Wilna, uno de los principales monumentos religiosos del imperio ruso.

EL CRITERIO DE LA VERDAD. (1)

II.

El Juicio de Dios, y la prueba por el milagro, empezaron a caer en descrédito en los siglos XI y XII. Los sarcasmos de los filósofos árabes de España, llamaron la atención del clero ilustrado sobre el absurdo de esta prueba. El descubrimiento de las Pendentes de Justiniano, en Amalfi, en 1130, influyó mucho en los estudios de jurisprudencia, y difundió ideas más sanas sobre la naturaleza de la prueba legal y de la prueba filosófica.

El abandono de la prueba por el milagro, y la introducción de la prueba legal, aceleraron mucho la Reforma. Ya no se podía exigir como en otro tiempo había exigido San Anselmo, arzobispo de Canterbury, en su tratado Cur Deus Homo, que el hombre creyese desde luego, y sin examen, lo que se ofrecía a su creencia, dejando para después el comprender, si podía, lo que solo por la fe había comprendido.

La vergonzosa práctica de la venta de las indulgencias se introdujo por los obispos, que cuando necesitaban dinero para sostener su lujo, se lo procuraban por este medio. Los abades y los monjes que carecían de este recurso, sacaban en procesion las reliquias de los santos, y se hacian pagar por los que las tocaban.

Los Papas, en sus apuros, viendo el partido que se podía sacar de las indulgencias, privaron a los obispos del derecho de venderlas y se reservaron su monopolio, nombrando agentes especiales de este tráfico en las diferentes órdenes mendicantes. Estas órdenes se hicieron competencia unas a otras vanagloriándose cada cual de poseer las indulgencias más eficaces.

ces. Se ha dicho que la causa principal de la irritacion de Lutero, que era Agustino, contra la Iglesia, fué la preferencia dada a los dominicos para la venta de indulgencias, en la época en que Leon X buscaba por este medio los fondos necesarios para la edificacion de San Pedro de Roma, y hay motivo para creer que el Papa mismo, acostumbrado a estos debates, era de los convencidos al empezar la Reforma. Las indulgencias fueron causa determinante del protestantismo; pero la causa real no tardó en aparecer. Esta causa se compendia en la siguiente pregunta: ¿Debe la Biblia su autoridad a la Iglesia, o la Iglesia debe su autoridad a la Biblia? ¿Dónde está el criterio de la verdad?

No tardó Leon X en conocer que se trataba de algo más grave que una cuestion de rivalidad entre frailes, motivada por la venta de indulgencias, y el Pontificado se consagró seriamente a combatir el movimiento. Entonces dió origen a esas guerras espantosas que durante tantos años desolaron el mundo y dejaron gérmenes de division que ni el Concilio de Trento, en una sesion de diez y ocho años, ni la paz de Westphalia, han podido destruir.

Los desesperados esfuerzos del Pontificado para destruir sus enemigos por el asesinato y la guerra civil, fueron impotentes. El Concilio de Trento no dió resultado. Reunido para corregir, aclarar y fijar la enseñanza de la Iglesia, para restablecer la disciplina y corregir las costumbres del clero, resultó compuesto en su gran mayoría, y merced a ciertos manejos, de italianos y de obispos que recibian inspiraciones del Papa. Así fué que los pro-

testantes rehusaron someterse a sus decisiones. Consecuencia de todo este movimiento fué la aceptación general por parte de las Iglesias protestantes, del principio segun el cual, la Biblia es guía que basta al hombre. Se rechazó la tradicion y se afirmó el derecho de interpretacion directa. Por fin se creyó haber encontrado el criterio de la verdad.

La autoridad atribuida a las Escrituras no se circunscribió a las materias puramente morales y religiosas. Aplicóse tambien a la filosofía, y a la ciencia. ¡Habría quien llegó a persuadirse de que la Biblia encierra todo un sistema de mineralogía! Los reformadores no admitian en materia científica sino aquello que concordaba con el Génesis, y había entre ellos quien creía que la religion y la piedad solo pueden florecer a condicion de hallarse descombaradas de la tradicion y de la ciencia. La ciencia, pues, no debe nada a la reforma. El Pentateuco era un lecho de Procuro tendido siempre ante ella.

El día más infamante de los anales del cristianismo fué aquel en que se separó de la ciencia, obligando a Orígenes, su principal representante en la Iglesia, a abandonar el empleo que desempeñaba en Alejandria. En vano los maestros y doctores del cristianismo se esforzaron despues en sacar la médula y el jugo a las Escrituras, como se decía entonces, para constituir una ciencia que lo explicase todo. La historia de los siglos posteriores nos dice cual fué el resultado de sus esfuerzos. Los siglos de ignorancia no debieron las tinieblas en que estuvieron sumergidos más que a este sistema. Cierzo es, que alguna vez aparecian

figuras tales como Federico el Grande y Alfonso X, que colocándose en un punto de vista elevado y general, comprendian el valor de la ciencia para la civilizacion y el bien que podía proporcionar a la humanidad y a la condicion social del hombre.

La invencion de la imprente y la difusion de los libros crearon un género de peligro contra el cual no bastaban los medios represivos de la Inquisicion. En 1559, el Papa Paulo IV instituyó la congregacion del Index Expurgatorio, nombre tomado de las tablas alfabéticas ó Indices, que, por órden suyo, se formaron, de los libros y nombres de sus autores.

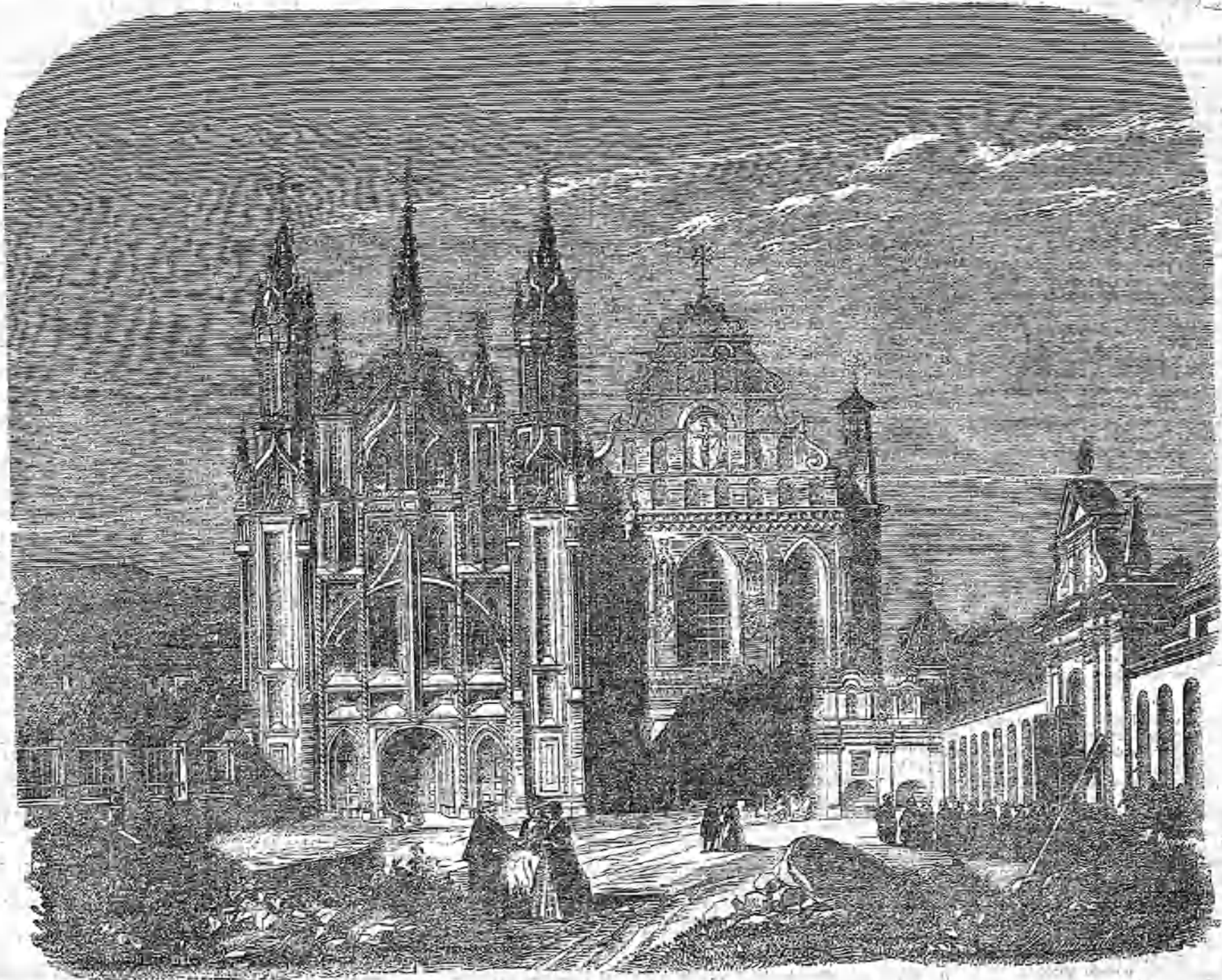
El Index Expurgatorio se limitaba a indicar las obras cuya lectura se prohibia. Más adelante, se pretendió que todo lo que no hubiese obtenido una autorizacion especial, se considerase prohibido. Fué una audaz tentativa para impedir que las ideas llegasen al pueblo.

Las dos Iglesias rivales, protestante y católica, estaban de acuerdo en un punto; no tolerar ninguna idea, ningún progreso científico que no estuviera en armonía con las Escrituras. El catolicismo, gracias a su sistema de centralizacion, pudo apoyar con mano fuerte las decisiones del Index y hacerlas respetar allí donde alcanzaba su poder. El protestantismo, dividido en numerosas sectas y repartido en diferentes naciones de Europa, no pudo obrar con igual unidad de accion; pero recurrió a otro medio, que fué excitar el Odium teologorum contra sus adversarios y ponerlos en la picota de la opinion.

El antagonismo entre la religion y la ciencia

existia desde principios del cristianismo. Se le puede seguir a través de los siglos, viéndole aparecer a cada momento. Vémosle en la destruccion del Museo de Alejandria; en las querrelas contra Eriseno y Wiclef; en el desden de los herejes al rechazar la narracion bíblica de la creacion. Pero la ciencia no acudió sus cadenas hasta los tiempos de Copérnico, de Kepler y Galileo. El poder político de la Iglesia estaba ya bastante quebrantado; sus jefes comprendian que habian edificado sobre las nubes.

Los medios de represion, a que durante tanto tiempo recurria con éxito, no podian ser empleadas ya. Quemar a un filósofo hoy y a otro mañana, hubiera sido más perjudicial que proveyerlos. Derrotada completamente la Iglesia en la lucha personificada en Galileo, cuando salió a luz la obra inmortal de Newton no resistió ya. Sin embargo,



Iglesia de los Bernardinos en Wilna (Rusia).

(1) Véase número 101 de nuestro diario, correspondiente al número 10 del actual.





